

Creación Musical en Chile

Estreno de Fantasía Concertante de Juan Lémann

El 2 de diciembre de 1988, en el último concierto de la Temporada Oficial 1988 del Centro de Extensión Artística y Cultural de la Universidad de Chile, se programó el estreno de *Fantasía Concertante* para piano y orquesta del compositor chileno Juan Lémann, obra que interpretó la Orquesta Sinfónica de Chile, dirigida por el maestro Lothar Koenigs, con la solista Margarita Herrera, a quien el compositor le dedicó su obra.

La *Fantasía Concertante* para piano y orquesta está escrita en un solo movimiento de forma libre, cuya estructura presenta una característica variada y unitaria a la vez, y con pequeñas cadencias que no implican un lucimiento virtuosístico, sino que poseen un carácter expresivo y simple en su textura, según relata el autor. Y agrega: "Ella tiene elementos que son continuadores de sonido, hay trémolos y, también, hay otros que son interruptores de sonidos. Está compuesta para una orquesta bastante grande y he quedado muy contento con el trabajo que ha hecho Koenigs con ella".

Esta es la primera obra para piano y orquesta de Juan Lémann. Agrega que como compositor "se considera ecléctico. No formo parte de escuelas de ninguna especie, ni dodecafonista, ni minimalista o lo que sea. Pero a mí me parecen válidos todos los elementos que utilizan las nuevas tendencias. Porque yo tiendo a usar siempre los elementos por contraste con otros o por homologación. Entonces, eso mismo me ha dado una estructura dentro de la forma. Yo no rechazo los estilos, sino que me gusta usarlos en un momento dado a medida que los voy necesitando. Y no puedo hacerlo sin necesidad de utilizar la serie. Caer en un mecanismo, en que uno puede pre-concebir las alturas o cosas por el estilo, me amarra un poco. Yo prefiero tener una libertad absoluta".

Cuarta Temporada Cultural de Las Condes

Los días 10 y 12 de enero de 1989, se realizaron estos conciertos en torno a obras muy jóvenes, de autores chilenos también jóvenes, y otras escritas hace poco por compositores de generaciones mayores.

El ciclo se inició con un ingenioso "collage" sonoro de Pablo Aranda *Jetz* 1986, al aliar las sonoridades de la flauta y la guitarra —tratada como es usual, en registros que bucean los extremos audibles, las resonancias y las bruscas alternativas de matización— con la superposición de un Nocturno de Chopin ejecutado en piano por el compositor en cierto momento de la obra. Ingenioso, pero ¿por qué distraer la atención del buen trabajo realizado por Jaime Kachele y Juan Mouras, que desarrollaban las partes respectivas en una obra ciertamente atractiva? Búsqueda, inquietud, frescura de ideas, en torno a efectos técnicos.

Mondbach para violoncello solo de Andrés Alcalde, cuya vitalidad del lenguaje sonoro transcurre como un vendaval, pidiendo al cellista un rendimiento

Revista Musical Chilena, Año XLIII, enero-junio, 1989, N° 171, pp. 114-117

absoluto de exigencia que, sin duda, Celso López logró salvar totalmente. Se trata de una música con garra, con acento maduro.

Alvaro Yáñez, autodidacta en composición, percusionista destacado, dio a conocer su obra *Danza Central* (1986). Dentro de un grupo de percusionistas, lució combinando ritmos y timbres sonoros de su instrumental, a partir de un diseño rítmico que fue ampliando y variando para retomarlo al final. Un buen comienzo, con imaginación y técnica.

Las Dos piezas para Quinteto de Bronces (1980-1983) de Jaime González, un tanto esquemática, contó con la actuación del grupo instrumental integrado por Carlos Herrera, tuba; Jorge Cerda, trombón; Víctor Loyola, corno; y las trompetas de Ariel Numhauser y John Schroeder.

Encabezó la segunda parte del concierto *3 Mo-men-tos* (1986), de Eduardo Cáceres para guitarra sola, obra en la que Juan Mouras ejecutó la fuerte e incisiva creación del autor, cuyo conciso lenguaje usa la guitarra en su totalidad, es decir, cuerdas, caja, clavijero. Las *Añoranzas* (1984) de Carlos Riesco, para clarinete y piano, son cinco trozos en que se muestra un idioma moderno con una intención expresiva vertida con variedad de recursos. Valene Georges, clarinete y Cirilo Vila, piano, dieron un notable realce a esta valiosa obra. El dúo para voces femeninas y piano, de "Antipoeta y Mago", sobre texto de Vicente Huidobro (1986), de Federico Heinlein, impresionó por el clima sonoro logrado en "Marcelo Cielomar", donde el manejo del material cromático entrega a las voces arriesgadas aventuras rodeadas de un discurso pianístico muy independiente, pero con un efecto total fascinante. El humor de "No hay tiempo que perder", está lleno de hallazgos vocales y pianísticos, acordes a la pirotecnia verbal huidobriana. Gran mérito fue para Patricia Vásquez y Aída Reyes junto a Elvira Savi, reunir la belleza del sonido y el dominio técnico vocal e instrumental, en la difícil y atractiva composición.

El concierto terminó con el tercer movimiento *Sueños de Odio* (1986) del "Homenaje a Liszt", de Gustavo Becerra que realizó Cecilia Plaza, obra que la artista había ejecutado anteriormente en el Homenaje a Becerra, en la Sala Isidora Zegers.

En el segundo concierto de esta temporada se ejecutaron de Elías Gidi: *Sembradura* (1987), cinco micropiezas para piano (estreno mundial), que ejecutó Cecilia Plaza; Juan Orrego-Salas: *Variations on a Chant* (1985), para arpa (estreno en Chile), con Manuel Jiménez, arpa; Darwin Vargas: *Talagante*, que ejecutó el Ensemble Bartók; Carlos Silva: *Lo Sustantivo* (1988), (estreno mundial) que ejecutó el Quinteto Pro-Arte y de Guillermo Rifo: *Al Vacío* (1988), con texto de Vicente Huidobro (estreno mundial), a cargo del Ensemble Bartók.

Estreno de Germinal para orquesta de Cirilo Vila

La Orquesta Filarmónica de Santiago, en el segundo concierto de la Temporada de Conciertos 1989, el 1º de abril, bajo la dirección del maestro Roberto Abbado, estreno *Germinal* del maestro Cirilo Vila. Por expresa petición del director titular de la Orquesta Filarmónica, maestro Abbado, y concretada por

una comisión oficial de la Corporación Cultural de Santiago, ésta fue una obra por encargo. El compositor la escribió durante los meses de febrero y marzo de 1989.

Cirilo Vila realizó sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile, y en 1959 obtuvo el título de Licenciado en Interpretación Musical con Mención en Piano, con nota máxima. Además estudió composición con los profesores Alfonso Letelier y Gustavo Becerra, obtuvo en 1956 el Premio al mejor alumno de la carrera de composición. Con posterioridad inició estudios con Rafael de Silva y, en seguida, partió a Europa en 1962. Gracias a una beca del Gobierno de Italia estudió dirección orquestal en el Conservatorio "Santa Cecilia" de Roma, con el maestro Franco Ferrara, y al año siguiente se radicó en Francia hasta 1969. Durante ese período trabajó con los maestros Pierre Darvaux, Manuel Rosenthal en dirección orquestal, Olivier Messiaen, en Análisis Musical y tuvo clases particulares con Max Deutsch.

Además de notable compositor, director de orquesta y pianista, el maestro Vila es, desde 1970 a la fecha, profesor de Composición, Análisis, Armonía Superior, Contrapunto y Lectura de Partituras de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Su labor de extensión es amplísima, tanto en Chile como en Europa. Como pianista ha sido solista con la Orquesta Sinfónica de Chile y ha ofrecido recitales en todo el país; ha actuado con los más diversos conjuntos de Música de Cámara y entre 1971 y 1973 fue director de la Orquesta "Camerata" de la Universidad Técnica del Estado y desde 1975 formó con el cellista Patricio Barría un conjunto para piano y cello que goza de gran prestigio. Ha estrenado, además, innumerables obras de música contemporánea de cámara de creadores extranjeros, chilenos y propias.

Sobre *Germinal*, el compositor dice: "He buscado el máximo de simplicidad que me ha sido posible. Considero que la simplicidad —en su verdadera acepción y más allá de épocas, tendencias o estilos— es un muy alto valor a conquistar. En consecuencia, vaya mis excusas a los menos entendidos por no haber logrado ser aún más simple.

"En relación al título de la obra —a pesar de sus eventuales connotaciones biológicas y, más particularmente, botánicas—, no hay en él ninguna significación extramusical deliberada. Sólo pretende traducir un hecho que, si bien en este caso pudo ser externamente motivado por la premura, corresponde a una actitud creativa que me resulta profundamente afín: me refiero a la idea de "a work in progress" —"una obra en realización"—. En efecto, el material aquí empleado —que en lo referente a la interválica incluye 3 series dodecafónicas junto al color de la venerable tríada mayor, de acuerdo a determinadas relaciones— permite el crecimiento o *germinación* futura de una obra potencialmente mayor; o bien, su uso como germen de otras obras, tal vez de muy diversa índole. Es decir, la presente obra no es sino la primera etapa (o primera versión) de una posible obra futura, y en ese sentido, viene a ser —en su conjunto— tan sólo una semilla. O, si se prefiere: apenas una hipótesis.

"Como puede verse, entonces, ninguna significación extramusical precisa

en el título. La obra, puesto que es puramente instrumental, no debería tener otra significación sino la que vaya comunicando la música en su transcurso.

“Sin embargo, si alguien se siente llevado a establecer asociaciones o peripecias de orden extramusical, no seré yo quien vaya a oponerme a ello, dado que respeto profundamente al auditor en el sagrado ejercicio de su libertad.

“Por último, quisiera señalar aquí —una vez más— que nada de lo ya dicho como tampoco de lo que pudiera aún decir van a reemplazar a lo único esencial: la audición atenta e integral de la obra misma”.

Estreno de Ensayo Sinfónico N° 1 de Gabriel Matthey

El maestro Juan Carlos Zorzi, en el primer programa que dirigió frente a la Orquesta Sinfónica de Chile, estrenó la *Obertura Ensayo Sinfónico N° 1* del joven compositor Gabriel Matthey, obra premiada en el Concurso de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.

Esta obra es su primer trabajo para orquesta sinfónica completa y demostró a un músico muy dueño de recursos orquestales, sereno, que guía con mano segura hacia la expresión clara y ponderada. Los sucesivos ambientes en que se mueve la masa orquestal, suenan con atractiva fluidez de discurso y un logrado colorido orquestal. Se trata de un compositor con oficio y buena escuela, además de un talento personal.

Concierto para piano y orquesta de Carlos Riesco en el sexto concierto de la Orquesta Sinfónica de Chile

Bajo la dirección del maestro Lothar Koenigs, la Orquesta Sinfónica de Chile ejecutó el *Concierto para piano y orquesta* del compositor chileno Carlos Riesco, obra que data de 1966, solista Elvira Savi, el 9 y 10 de junio. La obra consta de tres movimientos: Lento, Adagio y Allegro vivace.

Obras del compositor chileno Pedro Núñez Navarrete en la Sala Escuela Moderna de Música

En este homenaje al compositor nacional Pedro Núñez Navarrete, fallecido a comienzos de este año, se ejecutaron obras que él mismo había seleccionado para un concierto con obras suyas. El Dr. Rojas-Zegers ofreció una sucinta introducción a la trayectoria y desarrollo estilístico del compositor.

Se inició el concierto con una *Fanfarria* para sexteto de trompetistas, creada en 1988, que dirigió Carlos Basualto, seguida por una febril búsqueda de disonancias en la *Sonata N° 2*, de 1987, que ejecutó René Reyes al piano. Siempre con Reyes al piano, el tenor Jaime Merino cantó dos páginas de 1960, “Sensación de otoño” y “Remordimiento”.

A cuatro manos, los pianistas Galvarino Mendoza y Patricia Araya, ejecutaron la “Toccata per due”, de 1981, obra de gran vitalidad que transmite al oyente un mensaje de plenitud.